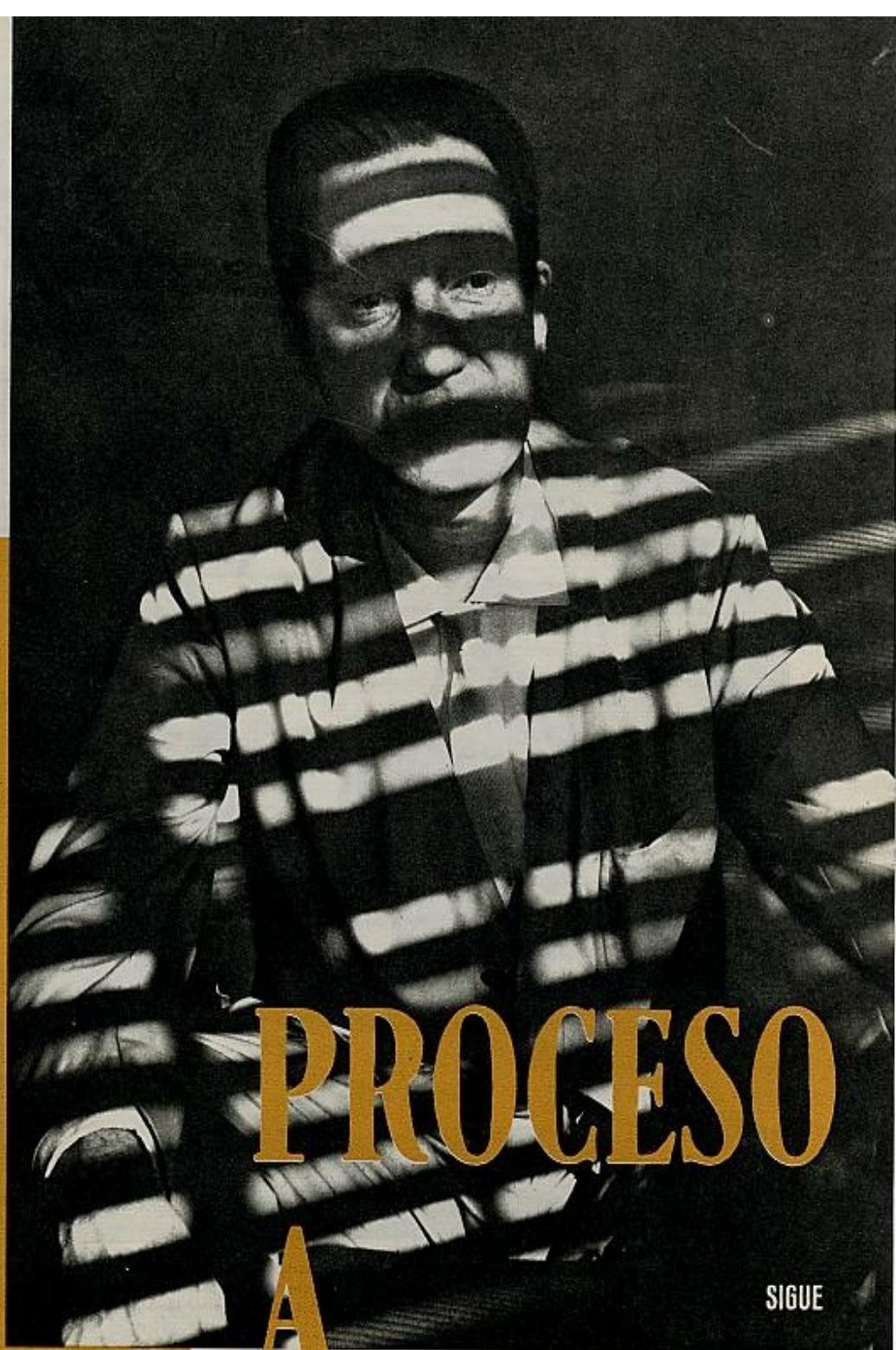


comparecen los famosos del cine español

UNAS cuantas personas, unos pocos nombres, son el cine español. Gracias a ellos nuestro cine es como es. No cabe duda que en este hecho debe deslindarse la popularidad de la calidad. Pero, en todo caso, son las figuras más populares de nuestro cine. ¿Cómo son, cómo piensan y cuál es su actitud ante el cine español?

Cada uno de estos personajes tiene una clave propia, un registro especial, que es lo que ha determinado su popularidad. Descubriendo esa clave, buceando en los motivos de la fama, encontraremos el verdadero significado de los gustos del público y los condicionamientos externos que han obligado a que este público sea así. El título genérico de «proceso» no tiene ningún sentido de sensacionalismo indirecto o de actitud impertinente ante los «encausados». Se trata, simplemente, de plantear, a través de estas figuras —en diálogos de tono y temática muy distintos según la diversa personalidad y significación de los entrevistados—, el estado en que se encuentra el cine español actual, al ser estas actrices, actores, realizadores y productores famosos, los que concretan, para bien o para mal, la situación de nuestro cine.

Nuestra selección de famosos es, forzosamente, un tanto convencional y determinada por razones prácticas. Hemos procurado incluir en la lista a figuras importantes y populares, aunque, necesariamente, no figuran todas las que pueden considerarse como tales. La ausencia de algunas de ellas y la obligada necesidad de limitar el número de «procesados», han sido los supuestos que podrán explicar la exclusión de algunos nombres.



PROCESO

A

SIGUE

FERNAN

GOMEZ



Fernando Fernán Gómez tiene un saloncito sin estilo definido. Hay muchos muebles; la mayoría modernos. Al fondo, dos cuadros firmados por Benjamín Palencia. El, normalmente, se sienta en un cojín «árabe». Sin embargo, para la fotografía ha preferido la sobriedad del sillón tradicional, con un buen libro entre las manos. Dice que es así como pasa la mayoría de las horas: leyendo. Aunque en este caso no es un libro lo que hojea, sino el original de un guión, firmado por algún amigo suyo.

FERNANDO Fernán Gómez es, sin duda, uno de los actores que tiene una popularidad más arraigada entre el público español. Sin embargo, las facetas de su labor son múltiples; es también novelista, autor teatral, guionista, director de escena y realizador cinematográfico.

Como actor ha venido a representar el tipo de «español medio» a través de las comedias de Dibildos y de las últimas películas que el propio Fernán Gómez ha dirigido. Si en algunos casos, como el propio Fernando declara, ha llegado hasta la caricatura de estos tipos, lo cierto es que el público ha aceptado y respondido a la versión que se le ofrecía.

Primera etapa: hasta 1941

—Estudié el bachillerato en Madrid. Cuando empezó la guerra, yo tenía dieciséis años, y me faltaba una asignatura para terminarlo. Me vi obligado a interrumpir mis estudios. Gracias a mi ciudadanía argentina me libré de ir al frente. El haber nacido en una familia de actores y la necesidad de buscar un trabajo, me llevó inevitablemente a las tablas.

—Entonces estaban prohibidos los meritorios. Nadie podía trabajar sin cobrar. Empecé de comparsa en una obra llamada "Consejo de guerra". Mi misión consistía en sentarme en el patio de butacas, y levantar en determinado momento el puño cerrado. En estas condiciones sólo estuve quince días. Conseguí un papel de camarero en "Yo quiero ser vedette", un "vodvil" que hacía la famosa Laura Pinillos en el Eslava.

—Al acabar la guerra intenté armonizar trabajo y estudio. Naturalmente se me daba mejor lo primero. Empecé Filosofía y Letras, pero sólo hice año y medio. Desde entonces, me dediqué exclusivamente al teatro.

Escritor: dos comedias sin éxito y guiones

—"Marido y medio" es la única comedia que he estrenado en teatro comercial. Fue en 1948. Era un tema frívolo que no gustó nada. No pretendía ser una obra artística y para colmo no me dio un cuarto.

—Después escribí una comedia de media hora, "Pareja para la eternidad", que sólo fue representada en teatros de cámara o ensayo. Esta es más seria.

LOS TITUBEOS DE UN HOMBRE INTELIGENTE

estudiante:

sólo año y medio de filosofía.

autor teatral:

sólo una obra larga, "marido y medlo".

director y actor teatral:

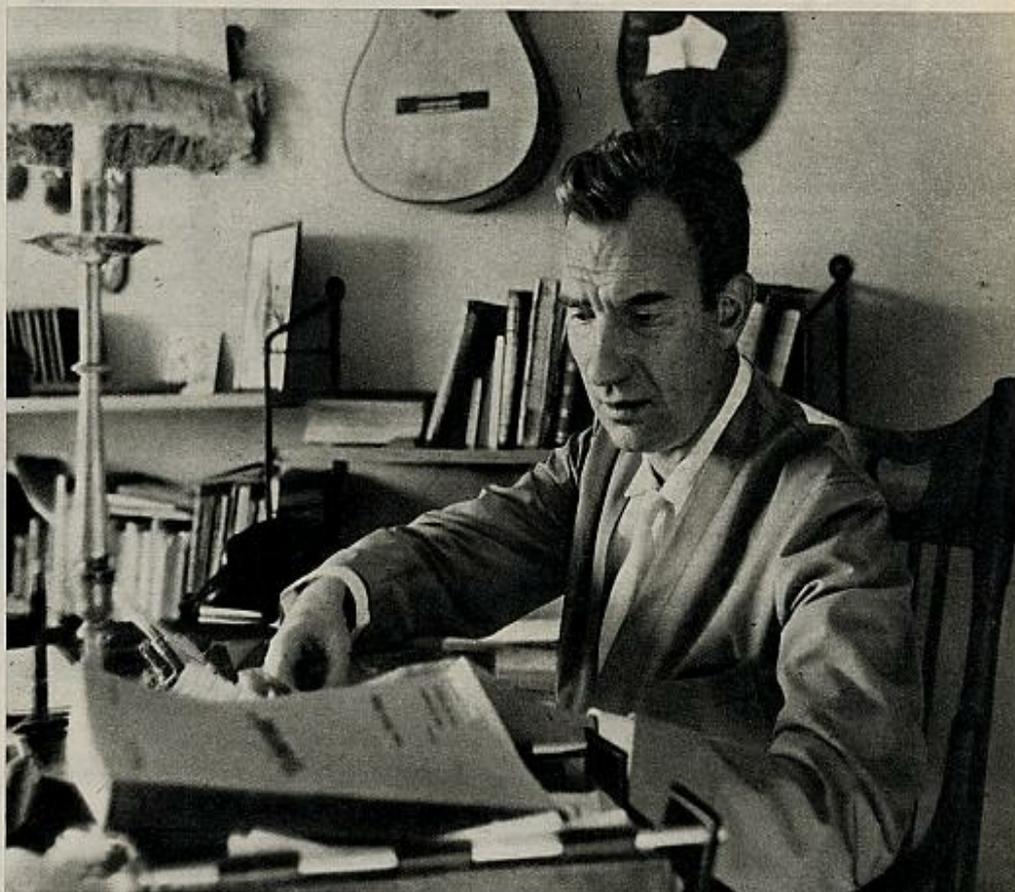
de "Indiscreciones" a George Bernard Shaw.

actor cinematográfico:

una inteligencia al servicio de mucho cine medocre.

director cinematográfico:

de "la vida por delante" a "la venganza de don mendo".



En su mesa, la máquina de escribir y un montón de cuartillas. Ha escrito teatro, novela, guiones.

—Creo sinceramente que no he sido, ni nunca seré, un autor teatral. Me he convencido de ello ahora, después de cumplir los cuarenta años, al ver lo poco que he hecho en este campo.

—Hace poco he publicado mi única novela "El vendedor de naranjas"; es un pequeño relato de costumbres y humor sobre el mundo del cine. Soy muy perezoso y no sirvo para escribir cosas largas. También ha influido el que he dedicado la mayor parte de mi tiempo a escribir guiones.

—Soy autor del guión de todas las películas que he dirigido. Algunos los he hecho en colaboración. Creo que no me han quedado del todo mal.

Teatro: doble personalidad

—Mi labor más importante como director teatral fue el montaje de una serie de obras en el Instituto Italiano de Cultura; creo que la mejor fue "La Mandrágora", de Maquiavelo. **SIGUE**

ESE SEÑOR PELIRROJO: LO QUE LE GUSTA Y LO QUE NO LE GUSTA

● Me han achacado de ser, además de un «gracioso», un conquistador en el cine español. Esto se debe exclusivamente a una necesidad momentánea. Cuando empecé la serie con Dribidos sustituí a Conrado San Martín en el protagonista de «Viaje de novios», de ahí parte todo.

● Tengo una docena de trajes. Para vestir prefiero los diversos tonos del color gris.

● Lo que más me gusta... Me lo han preguntado muchas veces. No puedo contestar; es algo inconfesable.

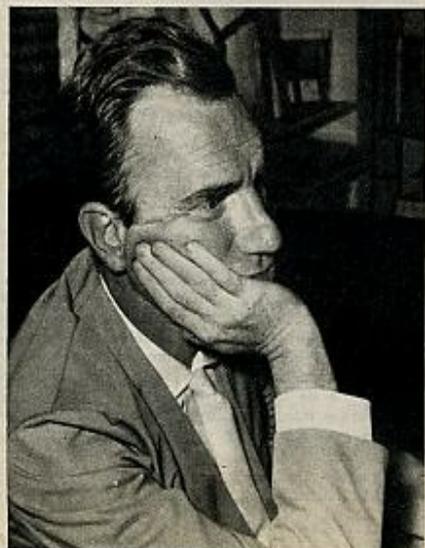
● Lo que menos me gusta —aunque gracias a Dios no he tenido que hacerlo— es el servicio militar.

● Estoy leyendo «El caso de la vampiresa». Un guión de Jesús Franco.

● No. No sé tocar la guitarra. La tengo clavada en la pared, porque hace muy mono, y las visitas se fijan en ella.

● También tengo en la pared de mi despacho una especie de tortuga... Es un recuerdo de un país sudamericano.

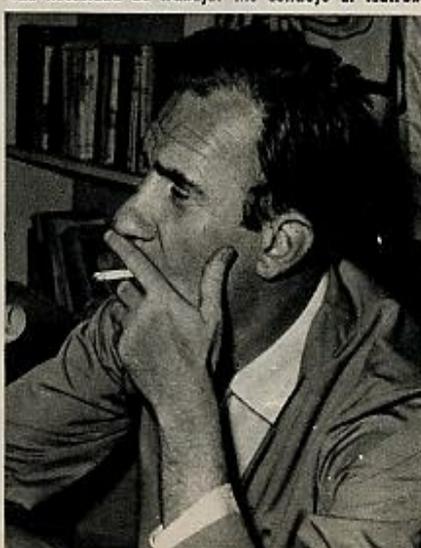
«Empezé Filosofía, pero...»



«Aún me acuerdo del «pateo» de mi primera obra...»



«La necesidad de trabajar me condujo al teatro.»



PROCESO A F. G.

—Sí, es cierto que he hecho dos clases de teatro que pudiéramos llamar antagónicas. Por un lado, "La vida en un bloc" (la primera que dirigí en teatro comercial, que me fue ofrecida directamente por el propio Carlos Llopias), "Indiscreciones" (una obra elegida para lucir el vestuario de Analía Cadé...) y, por otro lado, "La fierecilla domada" y "Mi querido embustero", que he escogido yo mismo.

—Pienso que al director de la obra le incumbe la responsabilidad total de la calidad de la misma. Tiene obligación de ser fiel a una tendencia. El actor, en cambio, concreta su trabajo al personaje. Para él puede y debe resultar interesante y divertido hacer teatro muy variado. El intérprete perfecto debería llegar al extremo de alternar constantemente teatro bueno con teatro malo.

Actor: versión y deformación del "español medio"

—A los veintitún años intervine por primera vez en una película, "Cristina Guzmán". Mis primeros papeles eran exóticos: por ejemplo, en un solo año hice de americano y francés en dos películas. ¿Por qué se me ha encasillado en papeles de "español medio" si físicamente soy lo más opuesto? No lo sé. Lo cierto es que en un determinado momento de mi carrera dos directores —José Luis Sáenz de Heredia y Rafael Matarazzo— coincidieron ofreciéndome al mismo tiempo dos personajes de estos que pudiéramos llamar "tipo medio". Las películas fueron "El destino se disculpa" y "Empezó en boda".

—Unas veces mis interpretaciones respondían exactamente a estos españoles medios, las menos. Otras, es verdad que mi versión era sólo una caricatura. Depende de la calidad y sinceridad de los guiones. Tengo que reconocer que algunas veces he deformado excesivamente los personajes populares que interpretaba...

Actor intelectual para directores "comerciales"

—Trabajé en "Esa pareja feliz", la primera película de Bardem y Berlanga. No he vuelto a trabajar con los directores españoles que pudiéramos llamar intelectuales. Nunca he rechazado papeles en sus films porque nunca me los han ofrecido. Mi categoría de actor está siempre en función de las exigencias de los productores.

—Me extraña mucho que ciertos críticos hayan asegurado que mis mejores interpretaciones, las que están hechas con más cariño, corresponden a las películas que he dirigido, porque pienso exactamente lo contrario. Nunca podrá compararse mi interpretación —pobre, superficial— de "La vida por delante", a las de "Botón de ancla", "Balarrasa" y "La mies es mucha". Por otra parte es lógico. Yo he hecho unos setenta films y de ellos solamente siete llevan mi firma como realizador. Es natural, pues, que —por razón de número— entre las sesenta y tres restantes se encuentren las mejores... y también las peores.

ENCUESTA DE

Mercedes ARANCIBIA
Sol DIAZ-BERRIO
Jesús G. de DUEÑAS
Carlos PUERTO

Fotos de BASABE



Al fondo del despacho, la pared frontal es un panel fotográfico. Reproduce la Puerta del Sol madrileña, allá por el año... Bueno, basta fijarse en la indumentaria de los personajes que transitan por ella. Fernando se asoma de esta manera, cada mañana y cada tarde, a lo poco que queda del Madrid romántico. ¿Le dan envidia las chisteras y levitones de los «últimos» poetas, o contempla las mujeres con faldas hasta los pies y sombrilla para el sol? No sabemos. Lo que sí se puede asegurar es que el reloj, de tamaño casi natural, no ha marcado ni una sola de las horas que ha vivido este actor. Siempre está parado a la una menos cuarto.

Perdió dinero para aprender un oficio

—Dirigi mis primeras películas, interviniendo en ellas económicamente, con el único afán de aprender un oficio que sólo se me antojaba una teoría extraña. De "Manicomio", que dirigí en colaboración con Luis Delgado, me atraía fundamentalmente la variedad de los cuentos que habíamos elegido. Estaba muy mal hecha, aunque creo que era una buena idea.

—"El mensaje" fue un truco comercial. La hice porque creía haber inventado la película superbarata del cine español, y con la cual lógicamente habría de ganar dinero. Perdi quinientas mil pesetas.

—La primera película que realicé contratado fue "El malvado Carabel". La elegí yo porque creía dar bien el personaje. Estoy conforme con ella, aunque siempre me ha gustado a mí más que al público. No debí entender bien la obra de Wenceslao Fernández Flórez.

El cine preferido

—Mi film preferido es "La vida por delante". Siendo también un fracaso económico me permitió afrontar un problema de la realidad española.

La segunda parte, "La vida alrededor", no la produjo yo.

—"Sólo para hombres" está dentro de la línea intelectual que los críticos me piden.

—Siempre he pensado que no sabría hacer el papel de Don Mendo. Por eso lo he rechazado cuantas veces me lo han ofrecido para el teatro. Sin embargo, al fallar César F. Ardavín, me encargaron a mí la dirección de la película, que acepté al darme cuenta que lo íbamos a pasar muy divertido en el rodaje. Cuando la he visto no me ha defraudado, porque es muy bonita...

—Querría seguir haciendo el cine que mejor me sale; el de ambientes "caseros". Pero, de momento, no tengo más que proyectos inacabados.

El temor al público

—Me encuentro atemorizado ante el público español. Si consiguiera olvidarme de su existencia rendiría más. Uno de los inconvenientes que le veo al trabajo teatral y cinematográfico es que, en teoría, el público pesa demasiado sobre el artista. Sería mucho mejor para mí, y creo que para la mayoría de los que trabajamos en esto, poder encerrarnos más en nosotros mismos. Un poco como los poetas líricos o como los filósofos.